

EL CONJUNTO FUNERARIO DE LA CONSTANCIA (CÓRDOBA). AJUARES Y CRONOLOGÍA

Sonia VARGAS CANTOS

Universidad de Córdoba

[VAQUERIZO, D. (ed.): **Espacio y usos funerarios en el Occidente romano : actas del Congreso Internacional**, Córdoba, 2002, vol. 2, 297-310]

INTRODUCCIÓN

La necrópolis de la Constancia¹ fue excavada durante la Intervención Arqueológica de Urgencia (1995 y 1996) desarrollada en Avenida del Brillante, esquina con la calle Beatriz Enríquez y Goya (RUIZ, 2000, 131-139). Dicha actuación, puso al descubierto parte de la necrópolis correspondiente al sector septentrional de *Colonia Patricia* con un total de 49 tumbas exhumadas. El hallazgo reviste una especial importancia, ya que contribuye al conocimiento de la necrópolis septentrional de la ciudad, excavada y definida en algunos sectores de la misma (*vid.* MARFIL 1997, 149 ss.; PENCO 1998, 61 ss.), pero de la que no se ha obtenido hasta el momento, un conocimiento exacto de sus dimensiones y características.

Los ajuares de las tumbas excavadas sobresalen especialmente por su estado excepcional de conservación. En este sentido, nuestro principal objetivo ha sido el estudio de los ajuares y su análisis ceramológico, pudiendo establecer la datación y evolución de los mismos a lo largo del tiempo². Por su parte, dicho análisis, y el cotejo con otros ajuares funerarios de importantes necrópolis del sur peninsular (sudeste de Belo o sur de Munigua); ha ofrecido una valiosa información sobre gustos y usos funerarios de la época, como se aprecia, *grosso modo*, en el empleo de los

¹ Quisiéramos expresar nuestro más sincero agradecimiento al Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo, por sus valiosas apreciaciones, así como al Dr. José Antonio Garriguet por su apreciada ayuda, y a su excavador, don Eduardo Ruiz por la posibilidad de estudiarlo.

² Ello contribuye al conocimiento de las diferentes producciones cerámicas llegadas a la ciudad, delimitando en buena medida su asociación, con contextos mejores definidos y singularizados.

mismos elementos y materiales que componen el ajuar funerario, pero con diferente combinación.

EVOLUCIÓN DE LOS AJUARES

En el conjunto funerario de La Constancia se observa el uso de un modelo de ajuar, que se repite de manera regular a lo largo de cierto tiempo. Dicho modelo, que hemos definido como “ajuar-tipo”, está compuesto básicamente de plato, vaso y un vasito de menores dimensiones; aunque también es frecuente el uso de plato y vaso formando conjuntos de varias piezas. Este esquema se mantiene a lo largo del siglo I d. C., siendo a finales de la centuria y en el siglo II d. C., cuando deja de practicarse el modelo arriba definido, y se adoptan otras pautas en la composición de los ajuares funerarios, de este modo, se incorporan un reducido número de piezas, fenómeno ya iniciado en el último tercio del siglo I d. C.; o bien, adquieren algunas producciones un mayor protagonismo, como la cerámica común. Por último, se podría enlazar con el siglo III o incluso IV d. C., ante la presencia de un par de inhumaciones sin ajuar asociado³. Sea como fuere, conocemos con seguridad, que dicha necrópolis sigue en uso al menos hasta la segunda mitad del siglo II d. C.

1. Época julio-claudia

El momento de inicio de la necrópolis tiene lugar en época de Tiberio-Claudio: los elementos que constituyen el ajuar sugieren la adopción de un esquema comprendido por un elevado número de piezas cerámicas, vidrio y, en menor medida, hueso trabajado y metal. Las producciones básicas que componen los ajuares son *Terra Sigillata* Hispánica Precoz, Paredes Finas, o lucernas, asociadas a ungüentarios de cerámica o vidrio. Con frecuencia su composición no es aleatoria y forman conjuntos, como hemos mencionado más arriba, de plato, vaso y generalmente otro vaso de inferiores dimensiones, que forman juegos de seis o nueve piezas en *Terra Sigillata* Hispánica Precoz

³ En total se exhumaron tres inhumaciones. La primera de ellas (enterramiento 37) no presenta cubierta, pero sí ajuar funerario que remite a época de Claudio (presencia de Paredes Finas Mayet XXXVII, lucerna derivada de la Dressel 3, *Terra Sigillata* Hispánica Precoz y cerámica común). Las otras dos difieren en el tipo de cubierta; en un caso presenta una hilada de téglulas dispuesta horizontalmente (enterramiento 16), del mismo modo que las documentadas en la ciudad durante época bajoimperial (*vid. CARMONA, 2001, 228*); y en el otro, fragmentos de ánfora cubren la fosa (enterramiento 4).

(enterramientos 23, 36 y 42); o bien, pueden estar constituidos únicamente por juegos de plato y vaso en dicha producción (enterramientos 17 y 38).

A este período corresponde un importante número de enterramientos exhumados, 14 en total. De entre los ajuares, la **Terra Sigillata Hispánica Precoz**⁴, supone el 39 % del total de las producciones cerámicas y vidrio durante este período (vid. Fig. 8), porcentaje que da idea de su relevancia. Es la principal producción cerámica empleada en la composición de los ajuares durante la época julio-claudia, puesto que en estas fechas se generaliza este tipo de vajilla en la ciudad en lo que atañe a los contextos funerarios. A este respecto, merece señalarse la necrópolis occidental conocida como Camino Viejo de Almodóvar, donde aparecieron asociadas a una urna de tradición ibérica siguiendo el mismo esquema tipificado en la Constanca (vid. SANTOS GENER, 1955, 15, Fig. 3.). No se han constatado otros testimonios del empleo de esta producción cerámica en otras necrópolis béticas, únicamente en la necrópolis sudeste de Belo aparecieron algunos ejemplares entre los materiales revueltos del exterior de la tumba, interpretados como posibles restos de celebración de banquetes funerarios (REMESAL, 1979, 42).

Un elemento muy interesante es la presencia, si bien escasa, de **cerámica de tradición ibérica**, que aparece representada durante la época julio-claudia con sólo un 4 % (vid. Fig. 8), porcentaje indicativo del reducido peso que tiene durante estas fechas. Conviene decir, que los platos-tapadera carecen de la característica decoración a bandas color rojo vinoso; aunque sí se detectan en algunos ejemplares el borde decorado por una banda de engobe blanquecino similares a los documentados en Munigua (s. I d. C.) (VEGAS, 1971, 92-93), junto a alguna que otra urna que adopta la tipología de los productos ibéricos (enterramiento 5⁵ y

⁴ Conocida también como Barniz Rojo Julio-Claudio, recientemente se ha abordado la problemática de esta producción (vid. KEAY-AMORES, 1999, 235-252), en virtud de los abundantes fragmentos con defecto de cocción detectados en *Celti* (Peñaflor), que debió constituir un importante centro productor. Merece señalarse a este respecto, el enclave de los Villares de Andújar, con la presencia de fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica Precoz* correspondientes a las formas Martínez I y II, asociados a las hornadas iniciales de Paredes Finas, cerámica de tradición ibérica y primeros ejemplares de sigillata hispánica (vid. SERRANO, 2000, 232).

⁵ Tipos afines son detectados en el entorno cordobés: yacimiento de Cercadilla (MORENO, 1997, 205, Fig. 83) y en la propia ciudad (LÓPEZ LÓPEZ *et alii*, 1995, 116, Fig. 3 nº 6 y 7).

18⁶). En este sentido, se aprecia cómo desaparecen las formas de los tradicionales tipos ibéricos de ollas o platos-tapaderas conforme avanza la centuria, adoptándose modelos propiamente romanos. No obstante, todavía estas formas se encuentran bien arraigadas en el tercer cuarto del siglo I d. C.; así, se puede constatar en la etapa siguiente, su asociación a ungüentarios de cronología avanzada (Isings 27: enterramiento 18”).

Pese al irrelevante papel que ocupa en la necrópolis estudiada, conviene señalar que la cerámica de tradición ibérica no aparece asociada al modelo de ajuar ya indicado (*vid. supra*); no obstante, formas de platos-tapaderas sí acompañan a algunos vasos en *Terra Sigillata* Precoz, en Paredes Finas, o a otros productos en cerámica común, lucernas o vidrio (enterramiento 10 o 39). No ocurre lo mismo a finales época julio-claudia, inicios flavia, momento en el que los pocos ejemplares atestiguados, sí se incorporan al patrón de “ajuar-tipo” empleado en la necrópolis (enterramiento 25 y 38); éstos siguen siendo platos-tapaderas, pero carecen de su habitual decoración a bandas. Tal circunstancia podría ser indicativa de la evolución final, que adoptan los tipos de tradición ibérica avanzada la centuria.

El empleo de cerámica de tradición ibérica en las necrópolis cordubenses no es algo aislado, destacando a este respecto la necrópolis occidental del Camino Viejo de Almodóvar; donde son frecuentes las urnas asociadas a cerámica de Paredes Finas, Barniz Negro, o *Terra Sigillata* Hispánica Precoz (*vid. supra*). En la necrópolis de Carmona destaca así mismo su empleo (BENDALA, 1976, 109), siendo interesante reseñar la particular ausencia de las cerámicas comercializadas y en boga durante este momento, caso de la *Terra Sigillata* Gálica. Merece señalarse además *Castulo*, donde reviste una especial importancia esta producción, como se deduce de su preeminencia, desde el cambio de Era y principios del siglo I d. C. en la necrópolis de la Puerta Norte (CANTO, 1979, 86)⁷, y durante todo el siglo I d. C. en la necrópolis del

⁶ Los paralelos más cercanos los encontramos en la necrópolis de Carmona (BENDALA, 1976, Lám. XLVI n°21) o *Castulo* en ambiente doméstico (BLÁZQUEZ-MOLINA, 1979, 273).

⁷ Junto a las urnas de tradición ibérica, únicamente aparecen otras urnas de menor tamaño, platos-tapaderas o vasos en Paredes Finas, caso de la tumba XLV, 17, Fig.6) o tumba LXXIX (IB., 43, Fig.34).

Cerrillo de los Gordos (CANTO-URRUELA, 1979, 346)⁸. En este caso, las urnas utilizadas beben directamente de la tradición indígena, con perfiles y tipologías que enlazan directamente con formas propiamente ibéricas. En definitiva, se pone de manifiesto, aunque con diferente alcance, el peso que tiene aún la tradición ibérica en la producción cerámica del siglo I d. C. y su incidencia en las necrópolis, como se infiere del estudio de los ajuares funerarios. En este sentido, es reseñable su producción todavía a mediados del siglo I d. C., asociada a las primeras hornadas de sigillata hispánica en el alfar de Andújar (SOTOMAYOR-ROCA-SOTOMAYOR, 1979, 457).

La cerámica de **Paredes Finas** es la producción mejor representada entre los ajuares de las necrópolis béticas de época altoimperial. Así, la provincia *Baetica* se convirtió en un importante centro productor con considerables partidas de exportación, como ha puesto de manifiesto el pecio de Port Vendres II (COLLS *et alii*, 1977). En el conjunto funerario de la Constancia, dicha producción supone el 8 % (*vid.* Fig. 8) durante la época julio-claudia, siendo tras la *Terra Sigillata* Hispánica Precoz la producción mejor representada. De este modo, se aprecia una preeminencia de los tipos Mayet XXXVII, XXXVIII y XLII, muy habituales en conjuntos funerarios frente a otras formas menos frecuentes como Mayet XVIII o XXI. No obstante, en la necrópolis sudeste de Belo otras formas tienen una mayor relevancia, caso de las denominadas de “cáscara de huevo” (Mayet XXXIV), que junto al tipo Mayet XXXVII, han planteado la hipótesis de un posible alfar ubicado en la comarca (*vid.* MINGUEZ, 1991, 88). Es interesante señalar además, la ausencia en Belo de otras formas béticas arriba citadas, como Mayet XLII o XXXVIII, presentes en el cargamento de Port Vendres II, y frecuentes tanto en la necrópolis de Carmona⁹ como en La Constancia. Tal vez, ello refuerce la existencia de diferentes áreas de producción ya apuntadas (*vid.* IB., 87), pero carentes tradicionalmente de una clara individualización geográfica ante la falta de evidencias arqueológicas¹⁰.

⁸ Asociado a las urnas de tradición ibérica, se introduce nuevos elementos como ungüentarios y urnas en vidrio (tumba IV: IB., 328, Fig. 151; o tumba VI: IB., 332, Fig. 154).

⁹ Como en los casos anteriores, en Carmona se prodiga esta producción, destacando una tumba en la que fueron documentados doce vasitos de esta variedad cerámica (BENDALA, 1976, 109).

¹⁰ Con respecto a la decoración, merece señalarse una cierta distribución geográfica, así la decoración arenosa, de rombos, hojas de piña o a ruedecilla es frecuente tanto en los ejemplares documentados en Carmona, Munigua como en la propia Córdoba, frente a otras decoraciones realizadas a la barbotina

En el caso cordobés, la presencia del tipo Mayet XXXVII se convierte prácticamente en fósil guía, que fecha los enterramientos en el principado de Claudio, en consonancia con la propia estratigrafía de la ciudad como se observa en los contextos del relleno de la *cella* del templo de la calle de Claudio Marcelo (JIMÉNEZ, 1996, 136 ss.) y fuera de ella; así, en el pecio de Port-Vendres II (COLLS *et alii*, 1977, 111 ss.), en la ciudad de Palma de Mallorca (LÓPEZ MULLOR *et alii*, 1996, 8)¹¹, o Elvas, en Portugal (SEPÚLVEDA-CARVALHO, 1998, 257). Por otra parte, a efectos cronológicos, es interesante señalar la asociación que se establece en La Constancia entre el tipo augusteo Mayet XXI y la forma julio-claudia Mayet XXXVII (enterramientos 17 y 31), de ello podría inferirse una vida mucho más prolongada del primer tipo, si tenemos en cuenta que hallamos este mismo contexto cerámico en los rellenos de cimentación de la *cella* del templo de Claudio Marcelo (*vid.* JIMÉNEZ, 1996, 149 n° tabla 10), pudiéndose incluir entre las manufacturas béticas, a tenor de la pasta y las características técnicas de las cerámicas.

Las **lucernas** representan sólo un 6 % (*vid.* Fig.8) en la época julio-claudia. Los tipos se reducen a la derivada de la Dressel 3¹² (enterramientos 10, 12, 37), y en menor número la Dressel 11 (enterramiento 14), presente esta última en un enterramiento de cronología julio-claudia avanzada, asociada ya a *Terra Sigillata* Gálica. Durante este período no son precisamente un elemento indispensable en el ritual funerario, si juzgamos su importancia a partir de otras necrópolis del sur peninsular, donde más bien brillan por su ausencia. En este sentido, no documentamos ningún ejemplar en la necrópolis sudeste de Belo (REMESAL, 1979); en *Castulo* distinguimos sólo tres ejemplos en la necrópolis de La Puerta Norte (CANTO, 1979,79)

(hojas de agua, semicírculos, mamilar, etc.), que se prodigan especialmente en Carmona, Munigua o Belo, y que en Córdoba se constata pero en una proporción mucho menor.

¹¹ Ejemplar que presenta decoración de hojas de agua. Se halla asociado a otras cerámicas en Paredes Finas de la misma *facies* julio-claudia, como son los tipos Mayet XXXIV, XXXIII/XXXV, XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL y XLII.

¹² Conocidas habitualmente como lucernas “tipo Andújar” (SOTOMAYOR-ROCA-ATENCIA, 1981, 309 ss), por ser éste el lugar donde se documentaron inicialmente. Su cronología arranca desde fechas julio-claudias, perviviendo hasta época flavia (AMARÉ, 1988, 57). Harto conocidas y documentadas en el suelo cordobés (RODRÍGUEZ NEILA, 1978-1979; LÓPEZ *et alii*, 1995, 124; MARFIL, 1997, 155), podríamos incluso establecer su prolongación en el tiempo hasta el siglo II. C.; así la detectamos en las primeras décadas de esta centuria asociada a cerámica africana “A” (Hayes 3 A) (*IB.* 158, n.p.14).

y en la necrópolis sur de Munigua sólo se conservan unas pocas muestras, entre ellas, una completa de las denominadas “mineras”, y de cronología avanzada: mediados del siglo II d. C. (VEGAS, 1988, 79). No obstante, en Carmona sí aparecen con mayor asiduidad, si se admiten los ejemplares expuestos en el museo como procedentes de la necrópolis (BENDALA, 1976, 111).

La ***Terra Sigillata Gálica***, tiene si cabe una menor representación (3%), fruto de su paulatina incorporación no sólo a los mercados, sino también al ajuar funerario como nuevo elemento de distinción, fenómeno bien evidenciado en la etapa siguiente (enterramiento 25).

Por último, **el vidrio** tiene un importante protagonismo en la necrópolis, representa el 29% (*vid.* Fig.8), ya que es el único elemento que prácticamente está presente en todos los ajuares analizados. De este modo, conviven los realizados en vidrio, con ungüentarios en barro (Oberanden 29: enterramiento 30) desde el inicio de la necrópolis (época de Tiberio-Claudio). La tipología de los ungüentarios suele corresponder *grosso modo* a un reducido número de formas, habitualmente presentes en otras necrópolis durante este período: Isings 6, Isings 8 o De Tommaso 70.

2. Finales de la época julioclaudia y época flavia.

A este período se adscriben 15 enterramientos, entre los que se adopta un modelo de ajuar más flexible, que recoge los tipos más paradigmáticos de las producciones cerámicas del momento (enterramiento 34 o 5 de la 2ª Fase de la I.A.U.); a la par que se reduce progresivamente el número de piezas que conforma el ajuar funerario (enterramiento 9 o 4 de la 2ª Fase de la I.A.U.). No obstante, continua en algunos ajuares el esquema o modelo desarrollado en la etapa precedente (enterramientos 25 y 42).

La ***Terra Sigillata Gálica*** tiene una importante incidencia en el ajuar (enterramientos 25, 26 y 29), ya que representa el 13 % (*vid.* Fig.8), aunque todavía sigue ostentado un predominio la T.S.H.P con el 23 %, seguida de la cerámica común (11 %), Paredes Finas y cerámica de tradición ibérica (6%). Destaca el enterramiento 25, que presenta un total de nueve piezas, una de ellas sin *sigillum*; el repertorio

lo componen tres platos Dragendorff 18 y seis copas Dragendorff 24 / 25 combinados curiosamente de igual forma que los ajuares compuestos por *Terra Sigillata* Hispánica Precoz: tres copas grandes, tres de menor tamaño y tres platos. Este fenómeno de incorporación de cerámica importada al ajuar funerario es generalizado; así, en la necrópolis sudeste de Belo se documenta la introducción de piezas en sigillata gálica (Tumba XIII: Drag. 36, o Tumba XIX: Ritt. 5- Drag. 26); REMESAL, 1979, Fig. 16 y 24), o en la sur de Munigua (Drag.15/17:Tumba 54; Drag.18: Tumba 59; VEGAS, 1988, 83 y 84). No obstante, existen también conjuntos funerarios donde apenas tienen incidencia las nuevas cerámicas arribadas, caso de *Castulo*¹³ o *Carmo*¹⁴.

Otro elemento interesante es el empleo de *Terra Sigillata* Hispánica, que tiene una reducida presencia con un 5 % (*vid.* Fig. 8). A esta producción pertenecen las piezas procedentes del taller de Tricio (enterramiento 34), y las de Andújar (enterramientos 42 y 5 de la 2ª Fase de la I.A.U.); en el primer caso se ha constatado la *officina* de *SATURNINUS* (*OF SATUR*), uno de los talleres riojanos más antiguos, presente en las formas 15/17 y 27, que alcanza una gran difusión en el sur peninsular (SAENZ, 1999, 122). En el segundo, también se documenta la forma 15/17 (enterramientos 42, 5 de la 2ª Fase de la I.A.U.), cuyas características morfológicas remiten a la época flavia (*vid.* FERNÁNDEZ, 1998, 53).

Merece señalarse además, la importancia que alcanza el vidrio en los ajuares funerarios de estas fechas, no tanto por su elevada cuantía numérica (31%), como por su exclusiva presencia, acompañando a la urna de cerámica o piedra tallada en algunos enterramientos (2, 9, 18, 32 y 3 de la 2ª Fase de la I.A.U.). En este momento, ungüentarios de tipología avanzada también acompañan a éstos conjuntos, caso del tipo Isings 27 (enterramiento 18”); no obstante, siguen en uso una parte de

¹³ En la necrópolis del “Cerrillo de los Gordos”, queda soslayado este fenómeno, pero sí se señala que la preeminencia de los vidrios y la cerámica de tradición ibérica correspondería a enterramientos pertenecientes a miembros de la alta sociedad indígena romanizada (CANTO-URRUELA, 1979, 346). Por su parte, en la necrópolis de la Puerta Norte, los enterramientos pertenecerían a gentes humildes, fieles todavía a la tradición indígena (CANTO, 1979, 87).

¹⁴ Donde se pone de relieve la importante influencia iberopúnica de las piezas cerámicas que integran los ajuares funerarios (BENDALA, 1976 vol.I, 109).

los tipos documentados en la etapa anterior (De Tommaso 70: enterramiento 25, Isings 8: enterramiento 29).

3. Finales del siglo I. d. C., siglo II d. C.

A finales del siglo I y durante el siglo II d. C. desaparece por completo el “ajuar-tipo” practicado en la época julio-claudia y flavia, adoptándose otras pautas en la composición del ajuar funerario. A partir de un bajo número de tumbas, (cinco en total), se evidencia la tendencia de incorporar un número reducido de piezas en el ajuar funerario, junto a nuevas producciones cerámicas propias de la segunda centuria, caso de la *Terra Sigillata Africana* “A”.

La **cerámica africana** está representada en el conjunto funerario de La Constancia únicamente a través de su variante de mesa, con un 21 % (*vid.* Fig. 8). No obstante, es habitual documentar dicha producción en ambiente funerario en otras zonas de la ciudad, caso de la necrópolis oriental excavada en Avenida de Ollerías (PENCO *et alii*, 1993, 45-56)¹⁵; o en la septentrional, en calle Avellano (PENCO, 1998, 69)¹⁶. Ésta producción cerámica no suele ser muy frecuente entre las piezas que componen los ajuares funerarios, siendo más habitual su presencia en conjuntos de cronología más tardía. En La Constancia esta producción aparece bajo los tipos Hayes 8 A / Lamboglia 1 a (enterramiento 1), Hayes 9 A / Lamboglia 2 A y 9 B / Lamboglia 2 B (enterramiento 24).

La **cerámica común** juega un papel preeminente alcanzando 37 % (*vid.* Fig. 8) del total de las producciones cerámicas durante este período. Distinguiamos ejemplares afines a los documentados en la Bética no sólo en ambiente funerario, sino también, doméstico. En este sentido, se constata el uso reiterado de un tipo de olla de pequeñas dimensiones empleada a modo de urna votiva (enterramientos 13 y 31), ya constatada en la fase anterior (enterramiento 25), que acompaña a lucernas de tipología avanzada.

¹⁵ Se han documentado algunos fragmentos en sigillata africana “A”, junto a las formas Hayes 3 A y Lamboglia 11 A; Lamboglia 10 A en cerámica de cocina y fragmentos de “C”; asociados todos ellos a inhumaciones.

¹⁶ En cerámica africana “A”: forma Hayes 9 B/ Lamboglia 2 B, asociado a una tumba de incineración, fechada en la segunda mitad del siglo II d. C.

Por su parte, las **lucernas** durante esta etapa gozan de un importante protagonismo, ya que suponen, junto a la T.S.A. "A" el 21%, aunque conviene señalar que ese porcentaje se halla condicionado por el bajo número de enterramientos que se adscriben a este período. En este sentido, se observa el empleo de tipologías avanzadas como las denominadas de canal abierto (enterramientos 13 y 31). En algunas ocasiones retratan aspectos característicos de la vida romana, como pudimos apreciar en la etapa inicial con escenas de gladiatura (enterramiento 14), pero también hacen referencia al mundo de lo desconocido y sagrado con alusiones a personajes míticos y dioses (enterramientos 13 o 30)¹⁷. En todo caso ocupan un puesto relevante, que parece ser preeminente a partir de la época flavia; tal vez de ello podría inferirse la práctica de algún tipo de ritual asociado a estas lucernas, ya que en algunas ocasiones se les ha conferido una fuerza especial y mágica en el viaje emprendido por el difunto (LEIBUNDGT, 1977, 112).

También hemos documentado durante este período, el empleo de una terracota acompañando a la urna en piedra (enterramiento 27). El ejemplar representa a un individuo masculino que sostiene una bolsa con una mano, y con la otra un objeto, que podría corresponder a un tirso. Se trata del tipo conocido como "*Rucksackträger*", representación masculina que porta un gran paño a la espalda a modo de bolsa de viaje. Este motivo haría referencia al tema del viajero y caminante, ejemplo similar a los detectados en Almuñecar, *Carteia*, Itálica o Castellar de Santisteban (BLECH, 1993, 128 y 129). A este respecto, destaca un paralelo procedente de la necrópolis septentrional excavada en calle Avellano: individuo con bolsa de viaje sobre hombro derecho portando tirso en mano izquierda e interpretado como caminante, fechado en la segunda mitad del siglo II d. C. a tenor de su contexto cerámico (PENCO, 1998, 68 y 69)¹⁸.

¹⁷ Así, su decoración alude a sátiros, medusas, erotes, etc.; en general todos ellos se relacionan con la vida de ultratumba. La Medusa dentro del ámbito funerario, tiene un carácter apotropaico (AMARÉ, 1988, 74) y protector; del mismo modo que todos los elementos relacionados con el mundo dionisíaco o báquico, caso de los sátiros, que evocan el mundo de ultratumba desde una dimensión más naturalista y hedonista.

¹⁸ El ajuar lo completaba una terracota representación de Minerva, sigillata hispánica: dos Formas 27, una Forma 15 / 17, una lucerna de venera derivada de la Dressel 3, y cerámica africana "A" con la forma Hayes 9 b / Lamboglia 2 b, junto a vidrio de fechas avanzadas.

Esta cronología avanzada de las terracotas puede inferirse no sólo de su contexto arqueológico, sino también del análisis formal de las piezas; de este modo, los dos ejemplares de terracotas constatadas en la necrópolis sur de Munigua son representaciones femeninas (Tumba 97), fechadas éstas por el tipo de peinado en época trajanea (VEGAS, 1988, 93). En nuestra ciudad, el análisis de los pocos ejemplos documentados han arrojado esta misma cronología avanzada. Así, las recuperadas en una tumba próxima a la Puerta del Colodro, son datadas en la segunda mitad del siglo II d. C. e incluso III d. C. (FREIJEIRO, 1970, 112-116). En la provincia, una treintena de figurillas de terracota procedentes de Priego de Córdoba, se fechan hacia la segunda mitad del siglo II d. C, atendiendo a las características formales de las piezas; así “(...) parece que el conjunto estaba asociado a un nivel de tierra cenicienta (...). Indicios que hablan de un contexto funerario de varias épocas de utilización.” (vid. al respecto CARMONA-LUNA-MORENO, 1998, 36 y 37).

Es interesante señalar que durante este período no se documenta **Terra Sigillata Hispánica**, siendo particularmente extraño si tenemos en cuenta que precisamente a finales del siglo I d. C. y a lo largo del II d. C. alcanza una gran difusión. Sirva de ejemplo la propia ciudad y el vertedero del Palacio de Orive, donde la sigillata hispánica detenta el segundo puesto numéricamente, detrás de la cerámica común en el último cuarto del siglo II d. C. (vid. CARRILLO-MURILLO, 1996, 1303). No obstante, sí la documentamos en otras áreas funerarias de la ciudad en este momento, caso de la excavada en Avenida de Ollerías (enterramientos 2, 4, 9, 11 y 17; PENCO *et alii*, 1993, 51-55); o bien, en otros puntos de la Bética como en el valle de Abdalajís, Málaga, donde los ajuares funerarios están constituidos prácticamente por esta producción cerámica (vid. MELERO, 1997-1998, 147-148).

RITUAL

Del estudio y análisis de los ajuares se pueden deducir toda una serie de elementos y datos alusivos al ritual funerario practicado. En La Constancia, un hecho interesante en relación con la práctica habitual de ofrendas de alimentos, es la constatación de un cuenco que podría ser destinado a la contención de viandas. Aunque no se ha conservado resto alguno en su interior, esta función, a nuestro juicio, la realizaría el tipo de recipiente presente en los enterramientos 30, 37, 41 o

enterramientos 1-5 de la Segunda Fase de la I.A.U. Destacan a este respecto, otras necrópolis como la sudeste de Belo donde, junto a la urna que contenía las cenizas del individuo, se señala generalmente una segunda interpretada como ofrenda, y que contendría alimentos o líquidos, a tenor de los restos de pescado encontrados en una de ellas (Tumba XVIII, REMESAL, 1979,42).

El material cerámico revuelto y acumulado al exterior de la tumba, es en ocasiones la evidencia arqueológica de la celebración de banquetes funerarios (*vid.* VAQUERIZO, 2001, 155). En La Constancia, junto a las piezas que componen los ajuares de los enterramientos, es frecuente la constatación de un importante volumen de cerámica rodada y en algunos casos quemada, que bien podrían corresponder a restos de *silicernia*. Merece señalarse, el frecuente empleo de los ungüentarios de vidrio dentro de los ajuares funerarios, algunos de ellos con evidentes signos de calcinación y deformados por la acción del fuego; que habrían sido arrojados a la pira funeraria una vez rociado el cadáver, del mismo modo que se ha documentado en la necrópolis de Munigua (VEGAS, 1988, 68).

Por último es interesante señalar, cómo algunas piezas que integran el ajuar funerario pueden ser indicadores del sexo del difunto. En este sentido, es frecuente la presencia de fusaiolas dentro de los ajuares funerarios, como se evidencia en un buen número de necrópolis. En el conjunto funerario de La Constancia hemos documentado un solo ejemplo (enterramiento 6); no obstante, sí se han detectado otros elementos relacionados con actividades de labor femeninas como ruelas (enterramiento 30), o bien con el mundo de tocador, y la presencia de estuches para guardar objetos relacionados con este uso (enterramiento 12); *acus crinale* (enterramiento 25), u objetos de atuendo personal como collares (enterramiento 29). No deja de ser curiosa la ausencia de elementos que apunte directamente a individuos masculinos, aunque tal vez la presencia de algunas hebillas conservadas pudiera resultar indicativas en este sentido. Finalmente, la única *bullae* constatada (enterramiento 5 de la 2ª Fase de la I.A.U.) debería corresponder a un enterramiento infantil, tal como sucede con este tipo de elementos rituales asociados a infantes.

CONCLUSIONES

El conjunto funerario de la Constancia constituye un ejemplo excepcional para el conocimiento de los ajuares funerarios de época altoimperial en la *Colonia Patricia*; así, hemos atestiguado un modelo de ajuar, que se reproduce a lo largo del tiempo y al que hemos definido como “ajuar-tipo”. Dicho modelo se compone básicamente de plato, vaso y un vasito de menores dimensiones; aunque también es frecuente la asociación de plato y vaso formando conjuntos de varias piezas cerámicas. El esquema más original y empleado es el uso de tres platos, tres vasos y tres vasitos en *Terra Sigillata* Hispánica Precoz o *Terra Sigillata* Gálica. Este particular esquema o modelo, no se adopta en todos los ajuares funerarios, pero sí es el dominante para la época julio-claudia y flavia, momento éste último, en el que se evidencia una mayor flexibilidad en la composición de los ajuares funerarios, y la reducción del número de piezas que los integran. De este modo, en ocasiones están formados únicamente por un ungüentario en vidrio y la propia urna destinada a albergar las cenizas del difunto, como se infiere de algunos ejemplos analizados.

Sí comparamos el ejemplo cordobés con las necrópolis más representativas del sur peninsular, se aprecia una situación sustancialmente diferente con respecto al conjunto funerario de La Constancia. En ninguna de ellas se reproduce el “ajuar-tipo” definido en la necrópolis cordobesa; sino más bien, se evidencian otras pautas diferentes en la adopción del ajuar funerario, sirva de ejemplo la necrópolis sudeste de Belo (REMESAL, 1979) con el uso habitual de una segunda urna, un ungüentario y un vasito en Paredes Finas, la necrópolis sur de Munigua (VEGAS, 1988) donde es frecuente el empleo sistemático de ungüentarios de vidrio y objetos de uso personal, o la necrópolis del “Cerrillo de los Gordos” (*Castulo*), y la práctica generalizada de una segunda urna, que acompaña a la de tradición ibérica, un vasito en Paredes Finas y algún que otro elemento en vidrio (*vid.* CANTO-URRUELA, 1976, 321-334).

El significado real del “ajuar-tipo” consolidado en La Constancia se nos escapa; no obstante existe a nuestro juicio, toda una serie de evidencias, que reflejan cómo detrás de este esquema adoptado, hay una libre elección del comitente que opta por la práctica del mismo ritual, documentado en un número importante de ajuares, y relacionado presumiblemente con la vajilla que debería de acompañar al difunto, pese

a que sólo un grupo de ellos reproduce el esquema en su sentido más ortodoxo. En definitiva, el empleo de esta singular vajilla correspondería *grosso modo* al deseo de aprovisionamiento del difunto en el viaje que emprende al Mas Allá; recipientes que le permiten su participación en el banquete funerario desarrollado en las numerosas festividades que jalonarán su vida futura, reforzados además por otros jarros o vasijas que le son ofrendados. Conviene señalar en este sentido, los numerosos fragmentos cerámicos muy rodados asociados en ocasiones a los ajuares, que debemos entender como materiales recogidos de las proximidades de las tumbas, tal vez la única evidencia arqueológica de esos banquetes que sin lugar a dudas debieron desarrollarse con toda normalidad en la necrópolis excavada.

BIBLIOGRAFÍA

- ARQUEOLOGÍA URBANA (1991): Catálogo de la Exposición, Córdoba.
- AYERBE, R. y MÁRQUEZ, J. (1998): “Intervención arqueológica en el solar de la calle Cabo Verde. Espacio funerario del sitio del Disco”, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 1996. Memoria*, Mérida, 135-166.
- AMARÉ, M^a T.(1988): *Lucernas romanas de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- ____ (1988-1989): “Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Corduba”, *Ifigea V-VI*, 103-115.
- ____ (1989-1990): “Lucernas romanas en Hispania (Las lucernas romanas de cerámica en la Península ibérica hasta el siglo IV: introducción y elementos de trabajo)”, *Anas 2/3*, 135-172.
- ATLANTE I (1981): *Atlante delle forme ceramiche I* (Enciclopedia dell'Arte Antica), Roma.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- ____ (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BENDALA, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona*, 2 vol., Sevilla.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1970): “Vestigios de la Córdoba romana”, *Habis I*, 109-124.
- BLÁZQUEZ, J.M. y MOLINA, F. (1979): “La muralla de Castulo”, en BLÁZQUEZ: *CastuloII, EarqE 105*, Madrid.

- BLECH, M. (1993): *Die Terrakotten*, Mulva III, M B 21, Mainz am Rhein.
- CANTO, A.M^a. (1979): “Necrópolis de la Puerta Norte”, en BLÁZQUEZ: *Castulo II*, EAE 105, Madrid, 9-87.
- CANTO A.M^a. y URRUELA, J.J. (1979): “Necrópolis del <<Cerrillo de los Gordos>> Campaña de 1971”, en BLÁZQUEZ: *Castulo II*, EAE 105, Madrid, 321-346.
- CARMONA, S. (2001): “El triunfo de la inhumación. Tipos básicos de enterramientos”, en VAQUERIZO (Coord): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana.*, Córdoba.
- CARMONA, R, LUNA, M^a. D. y MORENO, A. (1998): *Museo Histórico Municipal. Priego de Córdoba*, Catálogo, Priego de Córdoba.
- CARRILLO, J.R., MURILLO, J.F.(1996): “Un vertedero con cerámica africana de cocina en *Colonia Patricia*”, *L'Àfrica Romana XI*, Cartago, 1301-1319.
- CASAS I GENOVER, J. *et alii* (1990): *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Gerona.
- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1999): *La villa romana de Vilauba*, Gerona.
- COLLS, D. *et alii* (1977): *L'Épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique a l'Époque de Claude*, *Archaeonautica 1*, París.
- CORZO, R. (1992): “Tipología y ritual en la necrópolis de Cádiz”, *SPAL 1*, 263-292.
- DE LA BARRERA, A. (1989-1990): “Hallazgo de sepulturas de época romana en Mérida”, *Anas 2-3*, 229-248.
- DE TOMMASO, G. (1990): *Ampullae Vitrae. Contenitori in vetro di unguenti e sostanze aromatiche dell'Italia Romana (I Dec. a. C.-III sec. d. C.)*, Roma.
- ESTEBAN, G. (1998): *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid.
- FERNÁNDEZ, M^a.I. (1998): “Características de la *Sigillata* fabricada en Andújar”, en Fernández M^a.I. (Ed.): *Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación*, Jaén, 49-104.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from dated finds*, Groningen/ Djakarta.
- JIMÉNEZ, J.L. (1996): “El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos y funcionales”, en León, P. (Ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, Córdoba, 129-154.
- LEIBUNDGT, A. (1977): *Die römischen Lampen in der Schweiz*, Zwitterland.

- LEÓN, P. (1996): "Hacia una nueva visión de la Córdoba romana", en León, P. (Ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, 17-35.
- LÓPEZ LÓPEZ, M^a. I. *et alii* (1995): "Presentación de los materiales arqueológicos de la excavación de Casa Carbonell (Córdoba). Campaña 1992", *AAA 1992. II*, 113-130.
- LÓPEZ MULLOR, A.(1989): *Las cerámicas romanas de Paredes Finas en Cataluña*, Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A. *et alii* (1996): "Un conjunt ceràmic del començament de l'època de Claudi trobat a la ciutat de Palma", *BSAL 52*, 3-20.
- KEAY, S.J. y AMORES, F. (1999): "Producciones Tipo Peñaflor", en Roca, M. y Fernández M^a. I. (coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga, 235-252.
- MARFIL, P. (1997): "Intervención arqueológica de Emergencia en el nº 14 de la Avenida de las Ollerías (Córdoba)", *AAA 1993.III*, 149-160.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial", *BAEAA 26*, 60-65.
- MELERO, F. (1997-1998): "Nescania, una aproximación a su ubicación", *Mainake XIX-XX*, 143-161.
- MÍNGUEZ, J.A. (1991): *La cerámica romana de Paredes Finas*, Zaragoza.
- ____ (1991-1992): "La cerámica de Paredes Finas procedente del templo romano de Córdoba. Excavaciones de 1986. Notas para su estudio", *Mainake XIII-XIV*, 149-161.
- MORENO ALMENARA, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*.(Arqueología. Monografías. Cercadilla 2), Sevilla.
- MORILLO, A. (1990): "En torno a la tipología de las lucernas romanas: Problemas de nomenclatura", *CuPAUAM 17*, 143-167.
- NIETO, J. (1989): *Excavacions Arqueològiques Subaquàtiques a Cala Culip I*, Girona.
- ____ (1993): *El edificio "A" de la Ciudadela de Roses. (La Terra Sigillata Africana)*, Gerona.

- NOGUERAS, S. (2000): “Avance preliminar sobre el estudio de la cerámica común de Andújar”, *Cvdas 1*, 69-86.
- OSWALD, F. (1931): *Index of potters stamps on Terra Sigillata*, Londres.
- PASSI, L (coord.) (1987): *Sub ascia. Una necropoli romana a Nave*, Modena.
- PENCO, F. (1998): “Un conjunto funerario de libertos y esclavos de Época Altoimperial excavado en la calle El Avellano nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a la Colonia Patricia Corduba”, *Antiquitas 9*, 61-77.
- PENCO, F. *et alii* (1993): “Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avenida de las Ollerías nº 14”, *Antiquitas 4*, 45-56.
- REMESAL, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo, EarqE*, 104, Madrid.
- ROCA, M. (1981): “*Terra Sigillata Hispánica*: Una aproximación al estado de la cuestión”, *CPUGr 6*, 385- 410.
- ____ (1983): “El centro de producción de T.S.H. de Andújar”, *BolMAN 1,2*, 159-164.
- ____ (1990): Estado actual y perspectivas de la investigación de los centros productores de *Terra Sigillata Hispánica*: el ejemplo de los Villares de Andújar, Jaén”, *Florentia Iliberritana 1*, 389-407.
- ____ (1998): “Historia de la investigación de la *terra sigillata* hispánica”, en Fernández, M^a.I. (Ed.): *Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación*, Jaén, 12-30.
- ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M^a. I. (Coords.)(2000): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G.(1996): *Materiales de un alfar emeritense: Paredes Finas, lucernas, Sigillata y terracotas*. Cuadernos Emeritenses 11.
- RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1978-1979): “Lucernas romanas expuestas al público en el Museo Arqueológico de Córdoba”, *Corduba 7*, 3-72.
- RUIZ, E. (2000): “Intervención Arqueológica de Urgencia en Avd. del Brillante, S / N, esquina a C/ Beatriz Enríquez y C/ Goya, (Córdoba), AAA 1995. III, 131-139.
- SAENZ, M^a.P. (1998): “El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja): alfares altoimperiales”, en Fernández García, M^a.I. (Ed.): *Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación*, Jaén, 123-164.

- SEPÚLVEDA, E. y CARVALHO, A. (1998): “Cerámica romana de Paredes Finas”, *Conimbriga XXXVII*, 233-265.
- SANCHEZ SÁNCHEZ, G. (1998): “Intervención arqueológica en los terrenos del P.E.R.I. (Antigua Corchera Extremeña). Nuevas aportaciones al conocimiento de la necrópolis norte de la ciudad”, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 1996.Memoria*, Mérida, 167-191.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida*. Series de Arqueología extremeña 3. Cáceres.
- ____ (1995): “Producciones romanas importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir”, en *Cerámica comun romana d’epoca Alto-imperial a la Peninsula Ibérica. Estat de la questió*. Monografies Emporitanes VIII, 251-280.
- SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, (Informes y memorias de la C.G.E.A. n^o 31), Madrid.
- SERRANO RAMOS, E. (1989): “Notas sobre la cerámica común del teatro romano de Málaga, *Baetica 12*, 125-142.
- ____ (1995): “Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética”, en *Cerámica comun romana d’epoca Alto-imperial a la Peninsula Ibérica. Estat de la questió*, en Aquilué-Roca (coords): Monografies Emporitanes VIII, Barcelona, 227-249.
- ____ (2000): *Cerámica común romana: siglos II a. C. al VII d. C.. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*, Málaga.
- SOTOMAYOR, N., ROCA, M. y ATENCIA, R. (1981): “Los alfares romanos de los Villares de Andújar (Jaén), Campaña 1979”, *NAH 11*, 343-368.
- SOTOMAYOR, M., ROCA, M. y FERNÁNDEZ M^a I. (1999): “Centro de producción de los Villares de Andújar” en Roca, M. y Fernández M^a. I. (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga, 19-60.
- SOTOMAYOR, M., ROCA M. y SOTOMAYOR N. (1979): “Los alfares romanos de Andújar. Campañas 1974 y 1977”. *NAH 6*, 443-496.
- ____ (1981): “Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Campaña 1987”, *NAH 11*, 307-342.

- VAQUERIZO, D. (Coord.) (2001): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana.*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D., QUESADA, F. Y MURILLO, J.F.(1992): “La cerámica ibérica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Departamentos O, P, Ñ.” AAC 3, 51-112.
- VEGAS, M (1971): “Munigua. Cerámica romana del siglo I. después de J.C.”, *NAH XIII-XIV*, 72, 119.
- ____ (1988): *Mulva II, Die Südnekropole von Munigua. Grabungskampagnen 1977 bis 1983, MB 15*, Mainz am Rhein.
- VERNHET, A. (1986): “Centre de production de Millau Atelier de la Graufesenque”, en DAF *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, París, 96-102.